

Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso Cayambe (Ecuador)

Peasant territories and agribusiness: an analysis of the territorial transformations from the economy of proximity. The Cayambe case (Ecuador)

Diego Martínez Godoy*

Fecha de recepción: 21 de septiembre de 2016

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2437>

Resumen

El presente artículo busca analizar el proceso de construcción social del territorio y las posibilidades locales de desarrollo existentes en el caso de las comunidades campesinas de Cayambe, vinculadas con la agroindustria a través de la agricultura por contrato. Se indagará cómo, a partir de la inserción al mercado de las economías campesinas, se generan transformaciones que apuntan a un proceso de desterritorialización. De esta manera, se trata de suscitar el interés por repensar la organización social existente desde la perspectiva de lucha de actores en el campo socioeconómico y, además, incorporar la “proximidad territorial” como elemento indispensable para lograr un mejor posicionamiento y una relación más equilibrada entre actores externos y locales.

Palabras clave: territorio, proximidad territorial, organización campesina, agroindustria, desarrollo territorial.

Abstract

This article seeks to analyze the process of social construction of the territory and the local possibilities of development existing in the case of the communities of Cayambe linked to the agro-industry. Will be explored how from the insertion to the market of peasant economies are generated transformations that point to a process of deterritorialisation. In this way, it is stimulating interest in rethinking the existing social organization from the perspective of struggle of actors in the socio-economic field and also incorporate the “territorial proximity” as an essential element for achieving a better positioning and a more balanced relationship between local and external actors.

Key words: territory, territorial proximity, peasant’s organizations, agro-industry, territorial development.

* PhD (c) en Sociología, AgroParisTech (Francia), Máster en Economía Territorial, Universidad de Grenoble 2. Correo: diegoesteban.martinez@agroparistech.fr.

Introducción

Este artículo forma parte de la reflexión de un proyecto de investigación doctoral en zonas campesinas de Cayambe y busca, a través del análisis de campo social y del enfoque de la proximidad territorial, profundizar el proceso de comprensión de la construcción social del territorio y las posibilidades locales de desarrollo existentes para este último, en una época dominada por la agroindustria. En función de algunos prime-

Al analizar la trayectoria vivida por el territorio se ha notado que la organización social campesina constituye un elemento indispensable para la construcción y aplicación de estrategias procedentes de familias campesinas indígenas frente a problemas mayores como la falta del recurso tierra, de acceso al capital y los mercados.



ros estudios efectuados en el territorio, se pueden identificar varias especificidades a nivel histórico, a nivel de las iniciativas desplegadas por agricultores familiares, útiles para una mejor inserción en los mercados y frente a las estrategias llevadas a cabo por conocidas empresas de la agroindustria alimenticia (nacionales e internacionales) ubicadas en la zona de investigación.

Al analizar la trayectoria vivida por el territorio se ha notado que la organización social campesina constituye un elemento indispensable para la construcción y aplicación de estrategias procedentes de familias campesinas indígenas frente a problemas mayores como la falta del recurso tierra, de acceso al capital y los mercados y, actualmente, frente a la inserción creciente de la empresa capitalista en el medio rural. En este sentido, existe un interés por analizar la organización social campesina en un contexto de cambios de tipo estructural en el medio rural ecuatoriano. Cabe precisar que en un panorama donde, sin lugar a dudas, la agroindustria se ha consolidado en los diferentes territorios rurales del país como un actor dominante, existen niveles diferenciados de respuesta por parte de los pequeños productores campesinos. Estos son dependientes, a su vez, de los niveles de organización disponibles en las diversas comunidades indígenas.

La organización social constituye un pilar fundamental para la construcción y reconstrucción de los territorios y analizarla desde la perspectiva de la noción de campo social de Bourdieu (2013) al igual que repensarla bajo el enfoque de proximidades resulta interesante, ya que se estarían generando no solo pistas de análisis sino ejes de acción útiles para que los actores locales puedan enfrentar en mejores condiciones al mercado y escalar posiciones en dicho campo, dominado actualmente por actores externos al territorio, con mejor dotación de capitales.

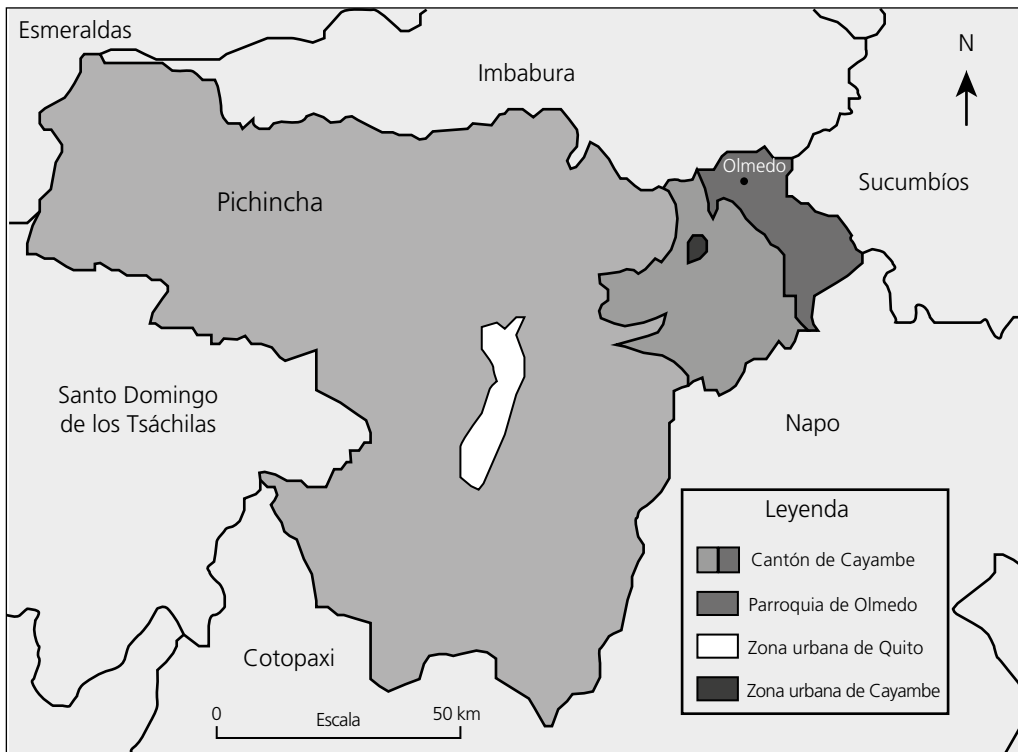
Para Torre y Beuret (2012), las dinámicas de las proximidades, que serán definidas posteriormente, contribuyen a la creación y construcción de los territorios, sometidos a constantes cambios y evoluciones y determinados por diversas dinámicas individuales y colectivas. En Cayambe, precisamente, tanto la transición e inmersión de la comunidad hacia la especialización lechera como el dominio del modelo de la agricultura por contrato han modificado lógicas tradicionales productivas y sociales en el territorio. Se notan procesos acentuados y evidentes de diferenciación social y una clara supremacía de formas de coordinación mercantiles sobre las formas de coordinación no mercantiles. La construcción y el uso de las proximidades territoriales pueden, en este sentido, favorecer el proceso de producción de herramientas que faciliten y estimulen la coordinación no mercantil (Torre y Beuret, 2012: 5), al igual que pueden ser movilizados y reactivados por los actores, para favorecer lógicas endógenas de desarrollo (Martínez Godoy, 2015: 10).

En el artículo se pretenden analizar las dinámicas organizativas tradicionales que permitieron a las comunidades indígenas el proceso de control del territorio, para luego explicar cómo, a partir de la inserción al mercado de las economías campesinas y con el inicio de la relación con las firmas capitalistas, se generan transformaciones en el territorio. En estas, las estrategias organizativas también se ven modificadas e implementadas de manera funcional a la agroindustria y afín a reglas del mercado. Finalmente, se estudia que tanto la construcción de procesos de acción colectiva como la modificación de relaciones de dominación y subordinación en el territorio requieren repensar la organización social existente, lo cual implica una lucha de agentes en el campo socioeconómico. Así, el proceso de construcción de proximidad territorial es favorable para lograr un mejor posicionamiento y una relación más equilibrada entre actores externos y locales.

La especialización lechera en Cayambe (provincia de Pichincha)

Al noreste de la provincia de Pichincha se encuentra localizado el territorio de Cayambe (ver mapa 1), situado a solamente 70 km de Quito. Se trata de un centro agrícola e industrial muy importante para la provincia, en lo que se refiere a la producción florícola y lechera. Algunos datos muestran que durante las dos últimas décadas el empleo agrícola superó el 93% y esto se debe, sin dudas, al aumento de la participación de campesinos en el desarrollo de la cadena productiva lechera, pero también en el proceso de expansión de la actividad florícola (Chiriboga, 2008: 168).

Mapa 1. Cayambe (Pichincha)



Elaboración: Etienne Bouchillou (2016).

Con respecto a la actividad lechera, en el cantón se pueden contabilizar más de 6000 fincas, que poseen un tamaño promedio entre 4 y 5 hectáreas y pertenecen a pequeños productores agrupados en asociaciones, con el objetivo de participar en el mercado lechero, a través la firma de contratos con poderosas agroindustrias nacionales. Durante los últimos siete años se desarrollan en Ecuador programas específicos¹, favorables a la articulación entre pequeños productores y empresas agroindustriales. Se trata de una forma de agricultura por contrato presentada bajo la etiqueta de “negocios inclusivos”.²

Esta zona constituye el ejemplo de un proceso por el cual la gran importancia otorgada a las producciones agrícolas remuneradoras induce una “especialización regional” (Losch, 2014: 27), en detrimento de los tradicionales sistemas agrícolas polivalentes. Efectivamente, el desarrollo de industrias agroalimenticias (en específico, lecheras, para el caso analizado) ha generado, de manera progresiva en el territorio, la transición del “campesino

1 En referencia a PRONERI, MAGAP, 2010.

2 Se trata de estrategias empresariales, económicamente rentables, medioambiental y socialmente responsables, que integran en su cadena de valor a comunidades campesinas de bajos ingresos y, según una lógica “win-win”, contribuyen al aumento de beneficios de la empresa, siempre garantizando el mejoramiento de las condiciones de vida de los pequeños productores (Martínez Godoy, 2013: 121).

polivalente”³ al agricultor especializado. Eso convierte, a su vez, a las agriculturas familiares campesinas simples en elementos útiles al desarrollo de la cadena de valor de la leche.

De la hacienda a la agroindustria: la evolución de las lógicas organizativas campesinas desde la reforma agraria hasta la sociedad actual

La configuración territorial en las zonas campesinas de Cayambe es evidente, a partir del desarrollo del capitalismo en el medio rural. En las comunidades campesinas el modelo de la hacienda se mantuvo en funcionamiento hasta el inicio de los años 60. Son las diversas movilizaciones campesinas las que presionan el avance del proceso de reforma agraria por parte del Estado. Las comunidades indígenas lograron apropiarse y controlar totalmente el espacio de las haciendas hacia finales de los años 80.

Es interesante mirar este proceso como una estrategia endógena para el control de la tierra, que podría inclusive ser calificada de “vía campesina”, en la medida en la que son las familias las que lograron el acceso individual o colectivo a la tierra y a otros recursos provenientes de la hacienda.⁴ Durante todo el proceso los campesinos pasaron por diversas categorías socioeconómicas, lo cual indicaba, a su vez, las relaciones sociales existentes, desde el sistema de hacienda hasta su desaparición (de “huasipungueros”⁵ a “cooperados”⁶ y finalmente a productores familiares). Sin embargo, la conservación del lazo organizacional y social estuvo siempre a cargo de la figura de la “comunidad campesina”, actor importante en la zona, que se ha visto sometido a cambios profundos, en lo que se refiere a su importancia para la organización de la vida colectiva a lo largo de la historia (Martínez Valle y Martínez Godoy, 2015).

La presencia de empresas capitalistas en el medio rural ecuatoriano se intensificó, en un contexto de liberalización económica, seguido del proceso de dolarización a finales de los años 90. El análisis del caso Cayambe muestra que existe, en cualquier sentido, un proceso de subordinación de la economía campesina al capital económico, a partir de una relación contractual. Esto ha provocado diversas dinámicas productivas y organizativas, dependientes de las formas de capital disponibles provenientes de los actores campesinos.

Desde finales de los 80 se da la inserción creciente de actores extraterritoriales⁷ que condujeron a las comunidades campesinas por la vía de la especialización lechera. Sobre

3 Se toma en cuenta la noción de campesino como pequeños productores familiares que producen de manera principal para su propio consumo y subsistencia (Ellis, 1993 citado por Sourisseau *et al.*, 2014: 53).

4 Sin establecer similitudes, este proceso posee puntos en común con la “vía farmer” o “vía campesina” evocada por Lenin (1974).

5 El sistema de “huasipungo” implicaba la gratuidad del trabajo en la hacienda (tres o cuatro días a la semana) a cambio de la utilización de una pequeña parcela, por parte de los campesinos.

6 Miembros de las cooperativas.

7 ONG y actores de la cooperación internacional.

esta base, a partir de la primera década del siglo XXI, varias agroindustrias se instalaron en el territorio, tanto para beneficiarse de materias primas originarias de suelos fértiles como para externalizar sus costos, procesos y riesgos de producción, a través de contratos de integración vertical con los pequeños productores. Actualmente la conformación de la Asociación de Pequeños Productores y la priorización de suelos destinados al cultivo de pastos constituyen las principales condiciones necesarias para la integración de una relación contractual con la empresa capitalista.

Actualmente la conformación de la Asociación de Pequeños Productores y la priorización de suelos destinados al cultivo de pastos constituyen las principales condiciones necesarias para la integración de una relación contractual con la empresa capitalista.



Familias articuladas al proceso de producción de la cadena agroindustrial

En Cayambe los campesinos lograron controlar el recurso “tierra” y, apoyados por diversos actores extraterritoriales (ONG, Iglesia y programas de la cooperación internacional), desarrollaron una dinámica productiva especializada en la ganadería lechera, orientada al mercado interno. En efecto, en esta zona las familias campesinas poseen el control total del recurso tierra. Después del proceso de reforma agraria cada familia se benefició de aproximadamente 5 ha de tierra de buena calidad, agua y pastos comunitarios, pero a su vez disponían de mano de obra consagrada únicamente al trabajo agrícola en las parcelas,

lo cual benefició la conservación de esa vía campesina (Martínez Valle, 2016).

La principal estrategia de los agricultores familiares consiste en la priorización de los cultivos de pastos, en detrimento de policultivos tradicionales, anteriormente importantes en esta zona (cereales, cebolla, papas). Hoy día la pérdida progresiva de espacios destinados a cultivos de autoconsumo muestra la importancia de esta primera estrategia familiar. Por ejemplo, en el caso de la comunidad “La Chimba”, el 87 por ciento del espacio agrícola está destinado al cultivo de pasto⁸ y, bajo esta tendencia, aproximadamente solo 20 familias (de un total de 360), conservan espacios importantes de cultivos para el autoconsumo (Martínez Godoy, 2013: 128) (ver foto 1). Queda claro que la producción lechera orientada al mercado constituye el eje determinante que orienta las actividades de las familias campesinas.

Poseer el recurso tierra es, sin lugar a dudas, un elemento central de la configuración productiva del territorio. Los campesinos han visto el interés de adoptar nuevas formas organizativas para articularse al mercado, pero igualmente las empresas capitalistas han

8 Encuestas a familias de la comunidad La Chimba, 2016.

Foto 1. Pequeña parcela destinada a cultivos para autoconsumo (papas y cereales). Comunidad La Chimba (Cayambe)



Fuente: investigación propia.

tenido que negociar frente a un grupo de agricultores organizados, que tiene el control de los recursos territoriales. Ciertas negociaciones, relativas a la determinación de normas de calidad y cantidad, no siempre favorecen a los pequeños productores, sin embargo, la recuperación y consolidación de ciertos tipos de capitales disponibles podría crear una interacción favorable a los procesos de negociación.

Transformaciones en el territorio: ¿el inicio de la desterritorialización?

Este análisis se sitúa en un contexto de “profunda inserción mercantil de las agriculturas” (Van der Ploeg, 2008, citado por Bosc *et al.*, 2014: 60). En este sentido, algunos elementos⁹ permiten anotar que la inserción creciente de actores extraterritoriales estaría generando, de cierta manera, el inicio de un proceso de desterritorialización. Resulta claro que existen diferentes maneras de interpretar y concebir la noción de “desterritorialización”, incluso desde distintas disciplinas, pero en este análisis se mantendrá la definición propuesta por Entrena Durán (1998; 2010) y por Rieutort (2009). Se trata, en efecto, de un proceso que se desarrolla como consecuencia directa de la globalización, la internacionalización de mercados y el desarrollo de un modelo agrícola productivista, en el cual las estrategias de

⁹ Dinámicas de observación participativa y entrevistas a pequeños productores y dirigentes indígenas (Fase de trabajo de campo en la parroquia Olmedo, junio-agosto de 2015).

acción colectiva y las relaciones entre individuos dependen menos de la voluntad de actores sociales del territorio y cada vez más de decisiones adoptadas fuera del territorio (Entrena Durán, 1998: 3).

El proceso posee varias manifestaciones. En el plano agrícola-productivo existe una “ruptura entre agricultura y territorios” y por lo tanto, “ruptura entre agricultura y alimentación”, transformando así al modelo alimenticio tradicional (Entrena Durán, 1998: 4). De igual manera, esto lleva consigo una reconfiguración de los paisajes rurales. En este estado de la desestructuración territorial, el agro campesino se transforma en verdaderos “campos productivistas” con “combinaciones agrícolas en función de las producciones más rentables”, (Rieutort, 2009: 37). En el plano socioorganizativo y cultural el proceso se caracteriza por un creciente abandono de las particularidades socioculturales y prácticas específicas de las comunidades rurales tradicionales¹⁰, lo que genera un sentimiento de alejamiento del contexto local y una búsqueda de empleo fuera del territorio, en un contexto de acercamiento a referentes simbólicos cercanos a una cultura global (Entrena Durán, 1998: 9).

Después de casi dos décadas desde la instalación de empresas agroindustriales lecheras en el territorio y de su posición dominante en el “campo social”, se ha considerado, a partir de un análisis cualitativo de observación en las zonas analizadas, que el proceso de desterritorialización no se manifiesta aún en su totalidad. Sin embargo, se evidencian ciertos elementos característicos de su inicio, sobre todo en lo que se refiere a: a) la “ruptura entre agricultura y alimentación” (Entrena Durán, 1998:4), y b) al bajo nivel de las agriculturas familiares para retener su fuerza de trabajo en las principales actividades agrícolas, lo cual provoca la búsqueda de empleo fuera del territorio.

En la comunidad La Chimba es dominante la lógica productivista, como condición para la integración vertical al mercado lechero. En este sentido, la autonomía de los actores locales en el plano productivo ha ido perdiendo peso, lo cual facilita el avance del proceso de desterritorialización. Efectivamente, la agricultura tradicional ha sido marginada y ya no cumple su función principal ligada a la alimentación del grupo familiar. El monocultivo de pastos es predominante y, de esta manera, la alimentación de las familias debe ser asegurada a través de la compra en mercados locales y supermercados ubicados en la ciudad de Cayambe (Akí y Santa María).

Los efectos en cuanto a la modificación de los paisajes también son notorios, desde hace más de 20 años, debido al incremento de los “cultivos rentables”. La foto 2 muestra que los hatos lecheros dominan más del 70 por ciento de la imagen, dejando poco margen para la valorización visual de los tradicionales páramos y vegetaciones específicas de los valles situados al pie del volcán Cayambe.

10 Según datos de encuestas actuales existe una disminución y desaparición de ciertas prácticas tradicionales de solidaridad y reciprocidad en la comunidad. Las prácticas de intercambio de productos agrícolas, así como las prácticas de trabajo colectivo, han disminuido desde hace algo más de 10 años, según la percepción de las familias encuestadas.

El segundo aspecto también es identificable en la zona de investigación. A partir del inicio de la agricultura bajo contrato, existe un peso creciente de la figura asociativa como forma organizativa referente, en detrimento de la figura de la “comunidad” tradicional. Las lógicas individuales se han sobrepuesto a las lógicas de acción colectivas y esto debilita, en gran medida, la continuidad del proceso de reproducción de “sentimientos de pertenencia y similitud” entre las agriculturas familiares de la zona. Existe un debilitamiento notorio de las prácticas tradicionales de reciprocidad y solidaridad (tales como formas de trabajo colectivo “minga y prestamano”, y el intercambio de productos agrícolas bajo forma de trueque o “uniguilla”). Este hecho favorece, como señalan Hernandez y Phélinas (2012), una recomposición profunda de las relaciones sociales favorables a la supervivencia de la pequeña agricultura y da paso al fortalecimiento de nuevas lógicas idealizadas por las nuevas generaciones, como parte de las cuales las aspiraciones individuales se alejan cada vez más del campo y de la agricultura.

Foto 2. Paisaje rural de la comunidad La Chimba, Cayambe (parcelas lecheras)



Fuente: investigación propia.

En la zona de investigación el negocio lechero ha aportado un incremento de los ingresos familiares, sin embargo, las oportunidades laborales para los hijos de los pequeños productores se han reducido considerablemente. En efecto, se trata de un modelo productivo poco intensivo en requerimiento de mano de obra. Las nuevas generaciones ya no encuentran en el cuadro familiar agrícola una “referencia ideal” y no ven al territorio rural como su aspiración de vida. La migración de los jóvenes se ha profundizado y

trabajan bajo una relación patronal en las plantaciones florícolas, o salen a buscar otros rumbos ocupacionales en las grandes ciudades cercanas como Quito o Ibarra. Este aspecto contribuye o está fuertemente relacionado con el abandono de prácticas culturales y de consumo, en favor de nuevas prácticas de consumo regidas por un modelo urbano, lo que provoca en la población joven un rechazo hacia los trabajos agrícolas, en favor de una valorización de referentes simbólicos en el seno de una cultura global (Entrena Durán, 2010).

¿Enfrentar la desterritorialización desde una posición subordinada en el "campo socioeconómico"?¹¹

Pese al dominio de las lógicas productivas agroindustriales sobre las lógicas de producción campesina, las comunidades indígenas de Cayambe aún mantienen ciertos niveles de capital social, que ameritan ser movilizados para un mejor enfrentamiento a los inicios de un proceso de desterritorialización. Por ejemplo, al ser propietarios del recurso tierra, los pequeños productores familiares de Cayambe podrían desplegar ciertas estrategias de producción centradas en la agricultura. Sin embargo, al tratarse de territorios que no son completamente campesinos, debido a la presencia de otros agentes sociales como la agroindustria o la empresa estatal, el despliegue de estrategias y el posicionamiento en el campo social se vuelve complejo.

En la zona de investigación el campo social está conformado por agentes que ocupan posiciones diferentes, según la disponibilidad de capitales. Por ejemplo, la empresa capitalista se ubica en una posición dominante. Si bien las familias de los productores lecheros de la zona ocupan una posición subordinada, poseen algo de capital económico (tierra, ganado, y recursos comunitarios, etc.) lo que permite pensar que podrían cambiar de posición frente a las empresas lecheras. También disponen de capital social, debido a que pertenecen a comunidades indígenas y se encuentran organizadas productivamente en asociaciones. Su disponibilidad de capital cultural es baja, pese a que existen progresos educativos. Según el análisis de Bourdieu (2013), existen condiciones que pueden crearse para que el capital social resulte útil al desarrollo de otros tipos de capital como el económico, del que disponen los pequeños productores, que podrían incluso ocupar una posición similar a la de la agroindustria. En condiciones reales, este escenario no es factible debido a que el capital

11 En este trabajo se entiende la noción de campo según la definición propuesta por Bourdieu (2013: 29): el campo es una esfera de la vida social que progresivamente se ha autonomizado a través de la historia, alrededor de las relaciones sociales y de los recursos propios, diferente a otros campos. En este sentido las personas no poseen los mismos objetivos en el campo económico que en el campo artístico, periodístico o político. Cada uno de estos es un campo de fuerzas –se encuentra marcado por una distribución desigual de recursos y una relación de fuerzas entre dominantes y dominados– y de luchas –los agentes sociales se enfrentan para conservar o transformar la relación de fuerzas–. La posición que ocupen los individuos en sus campos de participación dependerá de la disponibilidad de diferentes capitales.

social de los productores lecheros no es lo suficientemente fuerte para modificar el campo de fuerzas dominado por la agroindustria lechera.

Por su lado, las empresas que utilizan su capital económico, social y cultural han sido capaces de tejer lazos sólidos con el Estado; por ejemplo, promover como eje de desarrollo rural a los negocios inclusivos. La creación de esta alianza entre agroindustria y Estado ha conformado un capital político sólido, inaccesible a los pequeños productores. Por el contrario, los campesinos no poseen un nivel de cohesión social suficiente para robustecer las formas asociativas existentes en la esfera productiva, con el fin de generar un combate favorable a sus intereses en el campo social. Si los pequeños agricultores no buscan el fortalecimiento de su capital social y político en relación con el Estado, el cambio de posiciones entre los principales actores en este campo social será tarea difícil.

Dado que el lazo con el mercado se realiza directamente por medio de la agroindustria, los agentes sociales, antes ubicados en posiciones intermedias (la Iglesia, la ONG Casa Campesina de Cayambe y los intermediarios lecheros, etc.) han sido excluidos de esa confrontación. En este sentido, el campo social es aún más abierto y, al mismo tiempo, complejo para que los agentes subordinados asuman nuevas estrategias de posicionamiento, favorables desde el punto de vista económico, social y político. Los campesinos, de esta manera, serían capaces de negociar de forma más equilibrada y de construir estrategias de desarrollo endógeno.

Queda claro, entonces, que enfrentarse a las transformaciones territoriales o a un posible escenario de desterritorialización, pasa por un mejoramiento de posiciones en el campo social y esto, a su vez, requiere una real construcción de la proximidad territorial. Es indispensable repensar nuevas formas de organizaciones sociales sólidas, que permitan reactivar o revalorizar las formas de proximidad posibles en el territorio.

Por su lado, las empresas que utilizan su capital económico, social y cultural han sido capaces de tejer lazos sólidos con el Estado; por ejemplo, promover como eje de desarrollo rural a los negocios inclusivos.



Construir y consolidar las proximidades en el medio rural para enfrentar a las transformaciones territoriales

Dadas estas condiciones, se hace necesario el refuerzo de los niveles de organización en el seno de las comunidades campesinas, es decir, movilizar el capital social existente a diferentes niveles en el territorio. Sin embargo, esto requiere la movilización de una lógica de

proximidades actualmente debilitada en el territorio campesino. En efecto, las proximidades en los territorios son dinámicas debilitadas o desaparecidas con el desarrollo de las industrias agroalimentarias y la desestructuración de los espacios rurales (Torre y Beuret, 2012). Pecqueur y Zimmermann (2004, citado por Martínez Godoy, 2014: 10), sostienen la idea de que estas son favorables a la conservación de relaciones de confianza y a la creación de redes locales de innovación.

Sin el afán de explicar minuciosamente el enfoque de proximidad territorial, para la comprensión de ciertas dinámicas en el territorio de Cayambe se destaca que existen dos tipos de proximidad, la geográfica (o física) y la organizacional (o relacional).



territoriales “específicos” (Martínez Godoy y Clark, 2015).

Varios autores (Torre y Beuret, 2012; Bouba-Olga y Grossetti, 2008; Pecqueur y Zimmermann, 2004), concuerdan con la idea de que la intervención conjunta de la proximidad geográfica y organizada contribuye a la emergencia de los territorios, lo cual supone que, a su vez, es útil para la identificación y resolución de problemas sociales o productivos en el territorio. Según Colletis y Pecqueur (1993, citado por Torre y Beuret 2012) la utilización de estas dos formas de proximidad facilita la generación de efectos de cooperación e interacción útiles a la búsqueda de soluciones productivas.

En el caso Cayambe, la recuperación o reactivación de prácticas tradicionales de solidaridad y reciprocidad propias de las comunidades andinas no es tarea fácil. La figura de la comunidad se encuentra desgastada y, pese a la visión optimista de ciertos dirigentes indígenas¹², la vida cotidiana del campesino gira en torno a la figura asociativa, en función

12 Entrevistas a productores familiares y grupos focales, mayo de 2016.

de la venta y el cobro de la leche recogida por la agroindustria. Ningún campesino desea recordar la época de la cooperativa estatal y prefieren mantenerse al margen de prácticas colaborativas en la agricultura.

Pese a la existencia de pocos productores conscientes de la necesidad de otro modelo organizativo para enfrentar e insertarse en el mercado en mejores condiciones, es normal que la mayoría prefiera el ingreso mensual seguro proveniente de la leche, antes que tomar la vía “riesgosa” de la creación de proyectos de desarrollo territorial sólidos. En efecto, los productores no ven el interés de una mejor organización cooperativa, capaz de favorecer no solamente una integración económica, también una integración social (Martínez Godoy, 2013: 122). Esta podría facilitar, por ejemplo, ciertos procesos coordinados para la identificación de posibles riesgos y problemas productivos provenientes de regulaciones mercantiles externas, como la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con la Unión Europea.

Desde la Junta Parroquial, principal organismo de Gobierno local, existen iniciativas planteadas para el fortalecimiento organizativo. Por ejemplo, la creación de Gobiernos comunitarios, como una especie de organizaciones de segundo grado capaces de unir a las diferentes organizaciones existentes en cada comunidad (asociaciones, comunidades, cooperativas de crédito, juntas de agua...etc.)¹³. Esta es una opción realista, favorable a la consolidación de cierto tipo de proximidad relacional (u organizada), al igual que a la reactivación de otro tipo de proximidad como la geográfica (o física). Como ya se mencionó, la coordinación de las dos daría como resultado la proximidad territorial, a través de la cual la recuperación de ciertos referentes simbólicos y lógicas tradicionales de cooperación propias de la comunidad indígena podría fortalecer las lógicas de similitud y pertenencia entre los pequeños productores campesinos.

Conclusiones

Se ha podido comprender la importancia de la organización social campesina durante el proceso de empoderamiento del territorio, a partir de la reforma agraria y, de igual manera, el despliegue de estrategias para acceder al mercado a través de la agroindustria. Sin embargo, dadas las condiciones de subordinación productiva, la ruptura entre agricultura y territorio representa una seria amenaza para los pequeños productores lecheros asociados. Las agriculturas familiares han perdido progresivamente su peso y autonomía, en cuanto al manejo y la organización de las dinámicas productivas y sociales. Diferentes actores sociales como los pequeños productores, las comunidades campesinas y las asociaciones productivas no llegan a un consenso referente a la identificación de problemáticas comunes, ni tam-

¹³ Entrevista a Vinicio Quilo, presidente de la junta parroquial de Olmedo (Cayambe), 28 de julio de 2011 (Martínez Godoy, 2013).

poco al desarrollo de lógicas endógenas de desarrollo, capaces de mejorar las condiciones de negociación con la agroindustria en el territorio.

Pese a ciertos discursos idealistas enmarcados en el confuso “*Sumak Kawsay*”¹⁴, disponen de pocas posibilidades para mejorar posiciones en un complejo campo socioeconómico. En este sentido, la disponibilidad y el uso de su capital social puede convertirse en una pieza clave para acceder a otras formas de capital, recuperar el control territorial y salir de la posición de dominados. Para lograr esto, los pequeños agricultores deberán favorecer y repensar la creación de nuevas formas de organización social, fuertes y capaces de favorecer la reactivación de formas de proximidad tanto física como organizada. Este nuevo contexto facilitaría la identificación de problemas socioproductivos comunes y la puesta en marcha de la construcción de proyectos endógenos de desarrollo territorial.

Bibliografía

- Bosc, P.M. *et al.* (2014). “Définir, caractériser et mesurer les agricultures familiales”. En *Agricultures familiales et mondes à venir*, editado por J. Sourisseau, pp. 43-60. París: Editions Quæ.
- Bourdieu, Pierre (2013). “De la méthode structurale au concept du champ”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, No. 200. París: Seuil.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant Loïc (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Chiriboga, Manuel (2008). “El papel de las instituciones en territorios rurales sujetos a acciones de reforma agraria”. En *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, Luciano Martínez, compilador, pp.157-196. Quito: FLACSO–Ministerio de Cultura.
- Entrena Durán, Francisco (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Madrid: Ed. Tecnos. S.A.
- Entrena Durán, Francisco (2010). “Dinámicas de los territorios locales en las presentes circunstancias de la globalización”. *Estudios Sociológicos*, No 84, Vol. 28, pp.691-728.
- Granovetter, Mark (2000). *Le marché autrement*. París: Desclée de Brouwer.
- Bouba Olga, Olivier y Michel Grossetti (2008). “Socio-économie de proximité”. *Revue d'économie régionale et urbaine*, No 3, pp: 311-328
- Guerrero, Andrés (1991). *La semántica de la dominación*. Quito: Ed. Libri Mundi.

¹⁴ El buen vivir o “*Sumak kawsay*” es considerado un concepto en construcción, que hace referencia a “un modelo de civilización alternativo al capitalismo” y al desarrollo impuesto por “occidente”... Desde una perspectiva ecomarxista, se opone al mercado a partir de un principio de respeto a la naturaleza. “Defiende la lucha contra las desigualdades” e igualmente una “mejor redistribución de la riqueza” (Le Quang y Vercoutère, 2013: 42). Sin embargo, según Sanchez Parga (2014), para el análisis de la realidad ecuatoriana este concepto posee únicamente una “semántica seductora” y “cero grados de carga teórica”, lo cual facilita el desarrollo de una “retórica” simple, que se puede utilizar en cualquier discurso, algo similar al consumo de la coca como analgésico y estimulante.

- Hernandez, Valeria y Phélinas Pascale (2012). “Debats et controverses sur l’avenir de la petite agriculture”. *Revue Autrepart*, No 62, pp. 3-16.
- Lenin, Vladimir (1974). *El Desarrollo del capitalismo en Rusia*. Medellín: Ed. La Oveja Negra
- Losh, Bruno (2014). “Les agricultures familiales: au cœur de l’histoire des agricultures du monde”, En *Agricultures familiales et mondes à venir*, pp. 19-41, Jean Michel Sourisseau, éditeur. París: Editions Quæ.
- Martínez Godoy, Diego (2013). “La asociación lechera, ¿Desarrollo local o subordinación productiva?, El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe”. *Ecuador Debate*, No. 89, pp.119-133.
- Martínez Godoy, Diego (2014). *Construire la proximité en milieu rural. Quels défis organisationnels en circuits courts alimentaires?* Saarbrücken: Editions Universitaires Européennes.
- Martínez Godoy, Diego y Patrick Clark (2015). *Desarrollo territorial en Ecuador*. Quito: CONGOPE-Abya-Yala.
- Martínez Valle, Luciano. (2016). “Territorios campesinos y reforma agraria: el caso de las cooperativas indígenas de la sierra ecuatoriana”. *Mundo Agrario*, No. 17, Vol. 35. Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe019>.
- Martínez Valle, Luciano y Diego Martínez Godoy (2016). “Crise des Organisations traditionnelles Paysannes et déterritorialisation dans les Andes Equatoriens? Le cas de Cotopaxi et Cayambe”. Dans Divers Auteurs, *Agricultures familiales, territoires et perspectives de développement dans les Suds*. París: Editions Karthala, IRMC (por publicarse)
- Murmis, Miguel (1980). “El agro serrano y la vía prusiana de desarrollo capitalista”, Introducción al volumen FLACSO-CEPLAES. Quito: FLACSO.
- Pecqueur, Bernard et Zimmerman, Jean Benoit (2004). *Economies de proximités*. París: Lavoisier
- Ploeg, J.D. Van der (1998), “Campesinos y poder”. En *Buscando la equidad: concepciones sobre justicia y equidad en el riego campesino*, pp. 41-47, Rutgerd Boelens y Gloria Dávila, compiladores. Países Bajos: Van Gorcum.
- Rieutort, Laurent (2009). “Dynamiques rurales françaises et re-territorialisation de l’agriculture”. *L’information géographique*. Vol. 73. pp. 30-48.
- Sánchez-Parga, José (2014). *Alternativas virtuales vs cambios reales. Derechos de la Naturaleza, Buen Vivir, Economía Solidaria*. Quito: CAAP.
- Tepicht, Jerzy (1973). *Marxisme et agriculture : Le paysan polonais*. París : Armand Colin.
- Torre, André y Jean Beuret (2012). *Proximités territoriales*. París : Ediciones Económica.